
El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Preocupaciones

Un año ha transcurrido desde aquella victoria contundente pero, al mismo tiempo, engañosa que las distintas banderías opositoras se cobraron a expensas del kirchnerismo en unas elecciones legislativas que el santacruceño, movido por su omnipotencia, convirtió gratuitamente en plebiscitarias. Contundente porque el oficialismo perdió en los cinco distritos claves del país, allí donde se concentra el 75 % del electorado: Buenos Aires, la Capital Federal, Santa Fe, Córdoba y Mendoza. Con la particular coincidencia de que el Frente para la Victoria cedió posiciones también en Santa Cruz. Así, pues, el gobierno vio evaporarse las holgadas mayorías que hasta ese momento había sabido consolidar en las dos cámaras del Congreso Nacional. Pero tanto o más importante que los datos señalados antes es que el 28 de junio del 2009 Néstor y Cristina Kirchner sufrieron el segundo revés estratégico —no ya táctico— de su administración. El primero había tenido lugar a mediados del año anterior, cuando el campo demolió su hegemonía de la mano de Julio Cobos.

La contundencia, sin embargo, tuvo algo de engañosa en razón de que, inmediatamente después de conocerse el traspie kirchnerista, fueron legión quienes creyeron que el político patagónico y su mujer se habían terminado y que bastaba un último soplido para que la arquitectura política forzada desde 2003 se viniera abajo como un endeble castillo de naipes. Es decir, se tejieron unas expectativas que no se correspondían con la realidad a poco de analizar, sin preconcepciones, la dimensión del triunfo opositor.

Si del FPV hubiese dado cuenta un solo partido, entonces sí aquellas esperanzas de quienes habían castigado al gobierno en las urnas se habrían hecho realidad. En cambio, los que ganaron fueron tantos y tan diferentes entre sí que ponerse de acuerdo para llevar adelante una estrategia común ha sido, desde entonces, una empresa de difícil realización en el único ámbito donde las islas opositoras pueden hacerse fuertes: en el Parlamento. A veces, es cierto, lo han logrado; otras, inversamente, han fracasado.

Precisamente desde mañana y durante el curso de los próximos meses la disputa que se ha desarrollado a partir de enero sin solución de continuidad —que tuvo la semana pasada un momento estelar cuando en Diputados se le dio media sanción a la baja de los superpoderes— alcanzará toques todavía no vistos. Está pendiente una lucha a todo o nada por la reforma del Consejo de la Magistratura, la Oficina de Control Agropecuario (ONCCA) y la caducidad de las facultades delegadas.

Quitarle al jefe de gabinete las prerrogativas de las cuales goza para distribuir *a piacere* los dineros del presupuesto nacional, no fue fácil. Que el Senado —la cámara iniciadora en este proyecto— lo ratifique tal como ha llegado de la cámara baja será, para el arco opositor, más difícil aún. El FPV requiere una mayoría simple a los efectos de salirse con la suya y nadie se llama a engaño respecto de qué tan sensibles pueden ser a los cantos de sirena kirchneristas los senadores Carlos Verna (PJ - La Pampa); Roxana Latorre (PJ - Santa Fé); Adriana Bortolozzi (PJ - Formosa) y María José Bongiorno (Frente Grande - Río Grande)

Más allá de los triunfos y derrotas que han cosechado en lo que va del año unos y otros contendientes, es evidente que las batallas decisivas del 2010 están a la vista. La oposición embestirá hoy contra el Consejo de la Magistratura y luego contra las facultades delegadas. Cualquiera puede darse cuenta de que si el oficialismo perdiese el control que tiene en punto a la promoción y remoción de los jueces y, además, debiese cederle a sus enemigos la definición sobre el tema de las retenciones, su poder decrecería sensiblemente de aquí y hasta la finalización del mandato de Cristina Fernández.

Claro es que el kirchnerismo ya avisó cual habrá de ser su estrategia en el supuesto caso de que resultase perdedor en el Congreso. En efecto, tanto el santacruceño como Agustín Rossi afirmaron la semana pasada, en consonancia con el triunfo del arco opositor en Diputados,

referido a los superpoderes, que el camino a seguir será el veto. Lo que pueda decir, al respecto, el jefe de la bancada del FPV en la cámara baja, es de poca importancia frente a lo expresado por el marido de la presidente. Es verdad que el legislador santafesino nunca hubiera abierto la boca sin la anuencia de Olivos. Pero que la cabeza visible de esta administración, su conductor y *alma mater*, le haya señalado a su esposa qué debe hacer, resulta la confirmación de que el veto se halla a la vuelta de la esquina.

El gobierno ni por asomo contempla la posibilidad de perder el dominio que ejerce sobre la justicia y las retenciones. Disponer del derecho de veto y no utilizarlo por temor al *qué dirán*, es algo que se compadece mal con la mentalidad del santacruceño.

Es probable que el arco opositor, imaginando el panorama por venir, se empecine en poner al kirchnerismo ante la obligación de vetar, creyendo con eso que lo va a desgastar. Que algún daño le produciría si Cristina Fernández tuviese que utilizar la prerrogativa predicha en más de una ocasión, es evidente. Pero también lo es que el oficialismo tendría mucho más que perder si no hiciese uso de semejante facultad. Total, pensará con alguna razón Néstor Kirchner, en un país donde las instituciones cuentan poco y nada, quién podría agraviarse porque el Poder Ejecutivo usase un instrumento irritativo aunque, al propio tiempo, constitucional.

El tema que hoy más preocupa en la Casa Rosada y en la Quinta de Olivos no está relacionado con lo que eventualmente pueda suceder en el Parlamento. Por supuesto que no descartan sofocones e inclusive reveses. Sin embargo, la cuestión más acuciante siguen siendo las acusaciones ventiladas por el ex-embajador argentino en Venezuela, Eduardo Sadous, que el coro oficialista ha tratado de minimizar o ridiculizar, no sin cargar de agravios al diplomático.

Sucede, empero, que ahora han trascendido más de 30 cables secretos que en su momento, mientras se desempeñaba como representante de nuestro país ante el gobierno de Hugo Chávez, Sadous envió al Palacio San Martín. Le pedía el entonces embajador al canciller Rafael Bielsa que le diera instrucciones de cómo actuar ante misiones oficiales —las de Julio De Vido y Claudio Uberti— que no pasaban por la embajada en Caracas. También se dejan leer las dudas o, mejor dicho, sospechas que suscitaban en Sadous los tejes y manejes del fideicomiso para comprar fuel oil. En una palabra, no es que ahora, producto de alguna razón inconfesa, el citado funcionario haya decidido cargar lanza en ristre contra el kirchnerismo. Los cables ponen al descubierto —ya

en el 2004— la *embajada paralela* que había montado Kirchner para hacer negocios en negro con su par venezolano.

Al matrimonio gobernante la creación de una comisión investigadora en el Congreso no le preocupa. Sí la fama de corruptos que tienen él y su mujer en buena parte de la opinión pública. El *affaire* que venimos comentando, que es tapa de todos los diarios del país desde hace días, no hace más que confirmar lo que la mayoría de los votantes piensa de los Kirchner. Para una pareja que sueña con conseguir 40 % de los votos en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de octubre de 2011, la idea instalada de que este gobierno es tan poco transparente, no resulta una buena noticia. Hasta la semana próxima.

Secciones del Informe completo

- ◆ EEUU: una tendencia alarmante
Déficit creciente y deuda corta
- ◆ La culpa es del yuan
Buscando soluciones donde hay consecuencias
- ◆ La vida sigue después del canje
Aquí también, los números oficiales son tramposos
- ◆ Se acentúa la crisis gasífera
Más lastre a la mochila de los subsidios
- ◆ Las trabas a la importación amenazan nuestras exportaciones
El rechazo a comprender los procesos económicos